ASOPAF
COMPAÑÍA DE MARÍA LA ENSEÑANZA

ENCUENTRO

Asociación de Padres de Familia
Colegio de la Compañía de María - La Enseñanza
Edición N°61
Medellín, diciembre de 2020

Navidad ... Siempre Navidad

Juan Fernando Gómez Ramírez
Pediatra Puericultor

La celebración de la navidad tendrá, en este año atípico, características muy especiales dadas las circunstancias sobrevinientes relacionadas con la pandemia que estamos afrontando. Pero lo anterior no debe desembocar en que esta época maravillosa esté impregnada de pesimismo y desesperanza, sino en un cambio de actitud, donde nuestros mecanismos adaptativos surjan en un contexto resiliente que permita un buen afrontamiento de la incertidumbre, viviendo el día a día y procurando el disfrute responsable nuestro y de quienes nos rodean en el contexto de la vida familiar.

Una comunicación intrafamiliar asertiva y amplia, donde tengan plena cabida la validación y gestión de las emociones de los diferentes integrantes de la familia, permitirá el alivio de tensiones y la capacidad del disfrute a pesar de las dificultades. La expresión plena de los afectos en el contexto de una ausencia física si las circunstancias así nos obligan, será un bálsamo alentador que proteja frente a la amenaza de la desesperanza. Es necesario tener en cuenta que el sentirnos amados nos fortalece, pues como lo afirma el gran filósofo J. W. Goethe, “las personas ven en el mundo lo que llevan en su corazón”

Si durante esta época festiva alguien decide organizar alguna reunión, para ello el Centro de Enfermedades Infecciosas (CDC), entidad altamente reconocida a nivel mundial, formula las siguientes recomendaciones para tener en cuenta en dichos casos:

•Limite el número de asistentes tanto como sea posible para permitir que las personas permanezcan al menos a dos metros de distancia en todo momento.
•Evite realizar reuniones en espacios concurridos y mal ventilados. Lo ideal es que la reunión se haga al aire libre y no en interiores, y que los invitados usen tapabocas cuando no estén comiendo ni bebiendo.
•En reuniones que incluyan personas de diferentes hogares, exíjales a sus invitados usar siempre un tapabocas (cubriendo boca y nariz).
•Sugiérales a los invitados el evitar cantar o gritar, especialmente en interiores. Mantenga los niveles de música bajos para evitar hablar en voz alta.
•Si planea actividades para adultos o niños, considere aquellas en las que se puede mantener el distanciamiento físico. Minimice el contacto cercano con sus invitados, es decir, evite abrazarlos o darles la mano.
•Desinfecte las superficies que están tocando constantemente los invitados y cualquier artículo compartido entre ellos.
•Haga que sea solo una persona, con tapabocas, la que les sirva toda la comida a los invitados para evitar una mayor manipulación de los utensilios para servir y un hacinamiento en la cocina.
•Lave los platos con agua caliente y jabón inmediatamente después de la reunión o utilice desechables.

Todo lo anterior, asociado con una actitud vigilante que favorezca una protección creciente y constante frente a la amenaza real del contagio, debe permitirnos el disfrute necesario y posible de la Navidad, una de las épocas más evocadoras y trascendentes de nuestra vida.

¡Soñemos juntos!

Marisol Franco Echeverri odn.

En la última Carta Encíclica Fratelli Tutti[1], el Papa Francisco nos hace una invitación a vivir la fraternidad y la amistad. Esta llamada resuena de manera especial en medio del contexto de pandemia de la COVID-19 que ha revelado claramente la situación de injusticia, desigualdad y exclusión que se vive a nivel mundial.

En nuestro país la situación se complica aún más con las masacres a los líderes y jóvenes, las inundaciones, el huracán, los desplazamientos forzados, el hambre que padecen tantos niños. Hace algunos días en las noticias, mostraban cómo el deseo de unos niños de comer lo único que tenían en el sector: unos cocos, movió a 3 jóvenes a subirse a una palmera, con el agravante de que al desprenderse la palmera y caer al rio, uno de ellos estuvo a punto de perder la vida. Hechos como este, nos conmueven, nos llaman a actuar conjuntamente y a buscar la transformación de las situaciones que nos deshumanizan.

En la Encíclica el papa Francisco nos pide articular esfuerzos para hacer posible un acompañamiento efectivo a las comunidades más vulnerables. Su deseo de soñarnos como una "única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos." (FT, 8) va más allá de la Iglesia.

Lo que interesa prioritariamente en este momento de la historia no es: ser religiosos o ateos, de derecha o izquierda, colombianos o extranjeros, lo que interesa es el ser humano concreto que sufre, que tiene hambre, que está desempleado y no tiene donde dormir.

Hace más de 2000 años Jesús así lo comprendió cuando narró la historia del "Buen samaritano" (Lc 10, 25-37). No fue un sacerdote, ni un experto en leyes quien le ayudó al hombre que estaba herido en el camino, fue un samaritano, un extranjero, el que se hizo cargo de él hasta asegurarse que estuviera bien.

¿Qué movió al extranjero a cuidar de un extraño? Al parecer el ver más allá de las apariencias, de los títulos, de las nacionalidades, de las ideologías, a un hermano suyo que estaba sufriendo…¡Hizo de un extraño, un hermano!

Como Colegio, como comunidad educativa que construimos todos, como familia Lestonnac, hemos sido durante este año "compañía" para muchas personas; En los momentos más difíciles nos hemos apoyado de muchas maneras y como el samaritano, nos hemos cuidado unos a otros, nos hemos ayudado a curar las heridas que trae la incomprensión, la impaciencia, el temor de la incertidumbre, y en todos los niveles seguramente hemos privilegiado la vida de quienes amamos.

¿Qué tal si seguimos soñando juntos ese "pacto educativo" que trasciende los muros del colegio, los límites del hogar, las coordenadas de nuestro sector y nos atrevemos a crear vínculos de fraternidad y amistad que van más allá de la necesaria cortesía? ¿Qué tal si articulamos todos los dones y potencialidades que tenemos en pro de una humanidad que se comprenda artesana del bien común?

Su deseo de soñarnos como una "única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos."

Hernán Mira Fernández / Profesor U. de A.

¿Vamos a una nueva *realidad* y normalidad?

"Hombre soy, nada humano me es ajeno" Terencio
Esta pandemia ha puesto a prueba muy a fondo nuestro sentido de humanidad y nuestra capacidad de empatía, compasión y en suma de solidaridad, esa gran virtud magníficamente descrita en la parábola del buen samaritano. Todas las crisis de las sociedades y las epidemias han sido de las más graves y devastadoras, sacan a flote lo peor pero también lo mejor de la estructura de una sociedad en su capacidad de afrontar estos inmensos desafíos con sus principios y valores.

La pandemia deja graves secuelas, la peor la pérdida de vidas humanas, pero además de seres sintientes, pérdidas económicas a gran escala y un deterioro y amenaza a las democracias por la restricción de las libertades y derechos individuales para controlar el avance del virus, lo que pudiera abrir la puerta a regímenes totalitarios. La pandemia, así, nos pone ante bien grandes retos. Históricamente las crisis han detonado una parte importante del pasado, sin embargo tenemos que enfrentar el reconstruir y adaptar lo bueno de las viejas prácticas para construir la llamada nueva realidad.

Un buen símil para describir y ejemplificar lo que ahora vivimos es el que dice que cuando un pájaro se encuentra en medio de la turbulencia que genera un avión, su instinto natural es plegar las alas durante unos segundos para resistir el embate con el menor daño posible. Nosotros hemos hecho algo parecido inmersos en la Covid 19, nos hemos detenido a mitad de vuelo, y ahora toca volver a abrir las alas. Pero ¿en qué dirección queremos empezar a volar?

Esta crisis nos ha puesto de frente, en el espejo, algo muy obvio que somos contingentes y que el conocimiento humano es limitado. El confinamiento obligado durante este período tan largo nos ha dado grandes lecciones, nuestra vulnerabilidad, la interdependencia, el valor de los cuidados, la esencialidad de unos servicios que no son los mejor retribuidos. La pregunta, para la filósofa Victoria Camps, es si aprenderemos algo positivo de todas estas lecciones cuando se vuelva la normalidad.

Se ha dicho que no hay que procurar una nueva normalidad porque en la normalidad estaba el problema, grandes problemas como la injusticia e inequidad rampantes Tienen que ser posibles cambios y reformas que apunten a una mejor distribución de la riqueza y del trabajo más equitativos y más conciliadores con el entorno natural. Basta querer y tener valentía para llevar a cabo las reformas necesarias. Una pandemia no transforma el mundo, dice Camps, pero sí da motivos para la esperanza porque nos hace ver de una forma muy cruda y brutal cuáles son nuestros errores. Si no hubiera sido por la crisis económica que se vive, no se habría producido ese urgente llamamiento que hay en estos momentos con respecto a la introducción de una renta básica universal. Hay que aunar voluntades para exigir más cambios. Depende de nosotros.

Necesitamos recuperar la salud colectiva, siendo conscientes de que ya nada puede ser igual. Una salud colectiva que va más allá de la física, mental y en la social nunca pude faltar esa salud moral y ética. Bien dice la inolvidable filósofa Beatriz Restrepo Gallego, que los sistemas de moralidad como cualquier institución social y cultural sufren crisis por su incapacidad de responder ante nuevas situaciones y problemas que los cambios históricos plantean. La ética cumple la función no solo de criticar el statu quo moral, sino de proponer principios que orienten su efectiva transformación. **Aquí y ahora, en esa transformación ético-moral, los principios dominantes deben ser la justicia, empatía, equidad, compasión y solidaridad que los abarca.**

Necesitamos recuperar la salud colectiva, siendo conscientes de que ya nada puede ser igual

Hay que ser más *abejas*

Por: Sandra María Villa.
Docente de bachillerato,
Área de Humanidades, Lengua Castellana.

En un contexto como el nuestro las expresiones coloquiales abundan en las reuniones sin distinción de condición social o cultural. Con frecuencia escuchamos diálogos de unos cuantos minutos en los cuales se dicen alrededor de cinco o más dichos populares para tratar un tema y, quien lo creyera, para hacernos entender. En aras de ser justos con el lenguaje y con nuestra tradición oral, quiero en este momento aprovecharme de una expresión que lastimosamente ha sido desvirtuada, es decir, mal entendida: "Hay que ser abeja".

"El vivo vive del bobo" dicen quienes consideran que se han de aprovechar todas las oportunidades, aunque sea a costa de la ingenuidad de algunas personas, aunque con ello se empiecen a forjar personalidades de avivados (avivatos en lenguaje coloquial) que se exhiben con un gran orgullo, como si esto fuera la mayor cualidad en nuestra sociedad. Y es en este contexto donde también se escucha "sea abeja".

Quien indaga un poco más y no se queda con la idea de ser más vivo o más listo que los demás, sabrá que en realidad "ser abeja" deberá entenderse como ser más laborioso, más previsor, más correspondiente. Para nadie que ocupe un lugar en este globo terráqueo debería ser un tema desconocido las cualidades de las abejas, sobre todo si tenemos en cuenta que muchos de los alimentos que consumimos son garantía para nuestra subsistencia gracias a ellas. Obreras, zánganos y reina, cada uno tiene un lugar en la colmena y sabe lo que debe hacer. Todos, desde su lugar, aportan al desarrollo de su comunidad.

Entonces la analogía entre el lenguaje popular y el lenguaje figurado no se da, pues ser más listo, aprovecharse de los demás, "ser más vivo", no tiene ninguna relación con el verdadero significado de la expresión "ser abeja".

Corregir el uso de la expresión nos da la excusa para manifestar lo que actualmente vivimos como sociedad. Es imperativo el autocuidado, pero también es imperativo el cuidado del otro. Es fundamental el bienestar personal, así como es fundamental el bienestar común. Porque no vivimos solos. Somos parte de una comunidad en donde todos han de trabajar por el mayor bien, donde todos podemos prever qué puede ser mejor y corresponder a lo que hemos recibido. En la colmena, cada abeja tiene una función que permite que todo esté en equilibrio. En nuestras pequeñas sociedades –familia-vecinos-empresas- todos tenemos un papel y lo que hagamos afecta al otro. Por ello, es importante entender que "ser abeja" no tiene vínculo alguno con el egoísmo o la individualidad y sí se relaciona armónicamente con el trabajo colaborativo, con la unión de fuerzas para construir comunidad. La resignificación de esta expresión en un momento de coyuntura como el que ahora vivimos puede ser "hay que ser más abejas".

"La unión hace la fuerza" es otra de las frases que se escuchan diariamente cuando después de mucho insistir, nos damos cuenta de que no estamos solos, de que no podemos hacer todo solos. Siempre hay alguien aportando en la vida de los demás, aunque a veces cueste reconocerlo. Unir ideas, esfuerzos y responsabilidades puede llevarnos a ser transformadores de nuestra comunidad, a cuidar de ella y corresponderle desde nuestras posibilidades. Hay que ser más abejas.

"Miel de abeja,
mejor nueva que vieja",
"De Dios viene el bien y
de las abejas la miel".
"Fe sin obras, panal sin miel"

Un nuevo año, una nueva mirada.

Vladimir Zapata V.

Me refiero, inicialmente, al año litúrgico que es "el conjunto de las celebraciones con las cuales la Iglesia conmemora anualmente el misterio de Cristo". Para los creyentes, cristianos, católicos, conmemorar es evocar, recordar, actualizar, celebrar. Como ayer, hoy, mañana y siempre. Es reiteración y novedad. El 28 de noviembre culminó el año litúrgico, en su ciclo A. El domingo 29 de noviembre comenzó el nuevo año litúrgico, correspondiente al ciclo B, año impar. El Youcat (Catecismo de los jóvenes, Numeral 185) nos lo hace comprensible con esta pregunta y su respuesta: ¿Por qué se repite la Liturgia cada año? Al igual que celebramos anualmente el cumpleaños o el aniversario de boda, así también la liturgia celebra en el ritmo del año los principales acontecimientos cristianos de la salvación. No obstante, con una diferencia decisiva: todo el tiempo es tiempo de Dios. Los «recuerdos» del mensaje y de la vida de Jesús son al mismo tiempo encuentros con el Dios vivo. [Véase los numerales 1163-1165,1194-1195 del Catecismo de la Iglesia Católica en la edición de la Librería Juan Pablo II]. En clave de fe, es un nuevo año en el cual es válido esperar el cumplimiento del desiderátum de Apocalipsis 21, 5: "Mira, yo hago nuevas todas las cosas". Un nuevo año litúrgico que demanda, pues, una nueva mirada creyente, confiada en la presencia del Señor de la vida que da pleno sentido a la cotidianidad, inclusive en tiempo de pandemia. Cabe aquí el buen decir (bendición) para este nuevo año: ¡feliz año!

El año civil, los 365 días distribuidos en 12 meses cambia inexorablemente cada que se cumple este plazo. Para el mundo, el año 2020 ha sido marcado por una situación límite, extraordinaria, genéricamente denominada la pandemia. Con más precisión, el año del coronavirus de Wuhan (China). Este evento, ha puesto a cada uno y a todos ante la evidencia de la finitud, la fragilidad, la vulnerabilidad, la enfermedad, la muerte y el fin. Quiérase o no, tal circunstancia ha conducido a un pare, a una reflexión, a una evaluación del estilo de vida. Igualmente, al discernimiento acerca de alternativas de acción tanto en lo personal como en lo colectivo, en la actuación rutinaria como en la profesional, en la inmanencia como en la trascendencia.

Unos más, otros menos, pero al final todos, se han planteado hacer algo en el nuevo año, en cuanto el desarrollo y la positiva solución de la pandemia lo permitan. Se avizora, entonces, una nueva mirada y una nueva actuación. En efecto, por nueva mirada se entiende, nuevos y positivos sentimientos hacia las personas, los prójimos y la naturaleza. Nueva comprensión del itinerario vital, tanto individual como de la sociedad civil y por ello nueva atención a la solidaridad y la legalidad. Nueva decisión existencial para enfrentar en la renovada anualidad la vida de cada día, las relaciones humanas y sociales, el compromiso para construir un mundo más justo, solidario y confiable ya sea por coherencia exclusivamente humanista o en clave de fe cristiana.

Este evento, ha puesto a cada uno y a todos ante la evidencia de la finitud, la fragilidad, la vulnerabilidad, la enfermedad, la muerte y el fin. Quiérase o no, tal circunstancia ha conducido a un pare, a una reflexión, a una evaluación del estilo de vida.

Nos lo propone proactivamente la última carta encíclica del Papa Francisco, Fratelli Tutti (3 de octubre de 2020) que, a la manera de un diagnóstico, dice: “32. Es verdad que una tragedia global como la pandemia de Covid-19 despertó durante un tiempo la consciencia de ser una comunidad mundial que navega en una misma barca, donde el mal de uno perjudica a todos. Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos. Por eso dije que «la tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. […] Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa bendita pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos»”. También, a la manera de un pronóstico con énfasis en una nueva mirada, dice: “35. Pero olvidamos rápidamente las lecciones de la historia, «maestra de vida».

Pasada la crisis sanitaria, la peor reacción sería la de caer aún más en una fiebre consumista y en nuevas formas de autopreservación egoísta. Ojalá que al final ya no estén “los otros”, sino sólo un “nosotros”. Ojalá no se trate de otro episodio severo de la historia del que no hayamos sido capaces de aprender. Ojalá no nos olvidemos de los ancianos que murieron por falta de respiradores, en parte como resultado de sistemas de salud desmantelados año tras año. Ojalá que tanto dolor no sea inútil, que demos un salto hacia una forma nueva de vida y descubramos definitivamente que nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros, para que la humanidad renazca con todos los rostros, todas las manos y todas las voces, más allá de las fronteras que hemos creado”. ***Ojalá.***

Ojalá que al final ya no estén “los otros”, sino sólo un “nosotros”.

Lo positivo *de las crisis*

Luis Carlos Ochoa Vásquez / Pediatra Puericultor

De manera errónea se asume que la palabra crisis siempre significa un problema serio, algo muy grave, un hecho que ojalá nunca ocurriera. Es una noción que casi siempre hace pensar en una situación conflictiva generalmente acompañada de angustia, incertidumbre con relación a su reversibilidad y profundidad, malestar y sensación de pérdida. También se interpreta como la alteración importante en el desarrollo de algún hecho o proceso.

Pero si bien es cierto que muchas de las definiciones de los diccionarios le dan esta connotación negativa ("cambio brusco o una modificación importante en el desarrollo de un suceso"), profundizando un poco más en las raíces de esta palabra de origen griego se encuentra que tiene el significado de "separar", término que a su vez tiene un origen agrario ya que está estrechamente relacionado con la cosecha del trigo: para un griego antiguo crisis es el proceso por el cual se separa el grano de la paja, como en la parábola bíblica. Vista desde esta perspectiva, la palabra crisis implica entonces pensar, es un separar analítico (escoger lo bueno, lo mejor), es un proceso que exige una capacidad de juicio: decidir qué es lo necesario, lo esencial y qué es lo banal, lo superficial. Del mismo origen son también las palabras crítica, criterio, cribar.

Por otra parte una crisis se puede entender también como algo que se rompe, una situación que genera un obstáculo, que altera un continuum. Y algo que se rompe o que impide el paso genera a su vez un desafío, un reto que si es resuelto y superado llevará a una nueva etapa de avance, de crecimiento, de desarrollo. Vista desde esta perspectiva, es claro entonces que la crisis también se puede entender como oportunidad (así la asumen algunas culturas orientales) pues incluye la capacidad de discernir ante un hecho de cambios profundos lo que implica a su vez aprendizaje, motivación, evaluación concienzuda de lo que se venía haciendo lo que lleva además a establecer un diagnóstico y definir el mejor plan de mejoramiento.

Con relación a la frecuencia y perdurabilidad de las crisis las mismas han existido y existirán siempre, aclarando que gracias a los avances tecnológicos son muchas las que se pueden evitar o atenuar cuando se toman medidas preventivas oportunas y adecuadas.

Además, para bien o para mal, todas las crisis se resuelven. Como dice el refrán: "No hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista". Frases como "esta crisis llegó para quedarse" no son válidas y muchas veces la usan dirigentes para tomar medidas dictatoriales o para gobernar mediante el miedo.

Es claro entonces que bajo una visión más integradora y amplia, la palabra crisis debe estar siempre en relación estrecha con términos como desafío, reto, oportunidad, tiempo de pensar, de analizar, de discutir, de aprovechar experiencias pasadas, de usar los adelantos de la ciencia, de crecer, de avanzar, de corregir, de actuar con inteligencia y con valentía.

No hay duda entonces de que si las crisis se afrontan de manera inteligente y mancomunada, las más de las veces dejarán un saldo positivo como seguramente se puede evidenciar al momento, a pesar de que la actual crisis (pandemia del COVID-19) aún no está resuelta. ¿Qué enseñanzas, hechos y reflexiones pueden concretarse de la actual crisis? Veamos algunos:

•Drástica disminución de la contaminación. Hacía mucho tiempo no se veía el cielo tan azul, los ríos y quebradas tan limpios, la enorme disminución del ruido. Pareciera que la naturaleza está en el plan de recuperar terrenos que en su ambición le ha arrebatado el hombre.

•Uso más racional del tiempo. Esta pandemia nos ha enseñado que el afán no conduce a nada, que muchas de las tareas por las que corríamos todos los días, no eran tan importantes como suponíamos. Se cuenta con más tiempo para compartir, para reflexionar, para disfrutar del necesario ocio. Esta crisis ha servido para rescatar el sabio arte de la conversación.

•Reconocimiento del otro. Del vecino, del compañero de trabajo, del maestro de los hijos. Precisamente por el afán y por la falta de tiempo casi nunca se compartía con personas con las que se tiene contacto casi a diario.

•Fortalecimiento de la familia. Hacía mucho tiempo que no se compartía tanto con la pareja, con los hijos, con los demás familiares y amigos. Los padres y los hijos están más comunicados con el colegio, la escuela, con sus maestros, con las tareas, con el juego de los niños, sus habilidades y limitaciones.

•Estímulo de la creatividad. Ante la interrupción de múltiples actividades y servicios esta crisis ha sido un extraordinario acicate para desarrollar la creatividad, la inventiva, la innovación, el uso más racional de los recursos.

•Valoración de las nuevas tecnologías de la información y comunicación. Gracias a la pandemia se logró valorar toda la importancia de las nuevas tecnologías desde el punto de vista del trabajo, del estudio, de mantener los nexos con amigos y familiares, de las oportunidades de capacitaciones. Para muchos, antes de la pandemia, esta tecnología solamente se estimaba desde el punto de vista del entretenimiento.

•Admiración y respeto por oficios y empleos que antes se subvaloraban. Baste solamente imaginar qué sería de los hechos de la vida diaria sin los mensajeros, los domiciliarios, transportadores, empleados de supermercados y tiendas, vigilantes, trabajadores del aseo, campesinos, entre otros muchos.

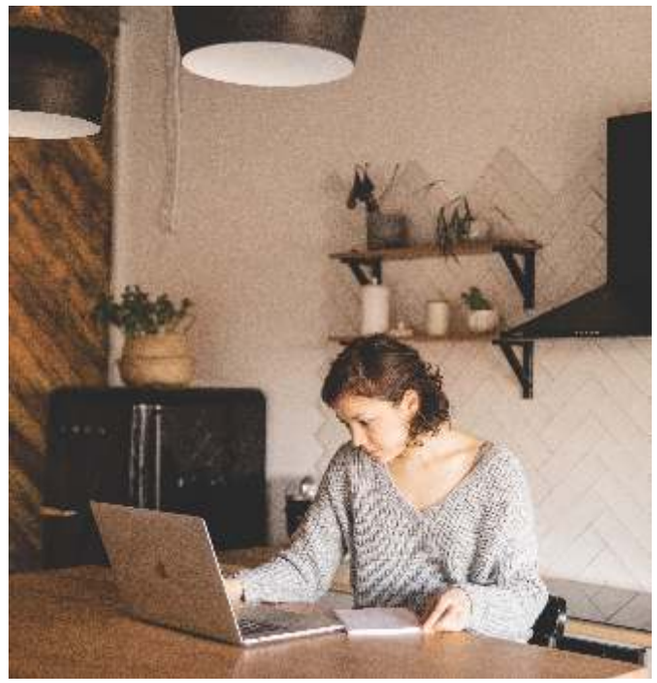
•Replanteamiento de los servicios de la salud. Por un criterio neoliberal que hace prevalecer la rentabilidad económica sobre la rentabilidad social, la salud, en la mayoría de los países se convirtió en un servicio que se presta con diversos niveles de calidad, de acuerdo al estado económico de los usuarios (antes se llamaban pacientes). Con la pandemia quedó claro que la salud debe enfocarse siempre como un derecho, más que un servicio, que debe ser una obligación del estado quien debe garantizar el acceso y la mejor calidad a todos los ciudadanos, independientemente de las condiciones socioeconómicas de cada quien.

•El efecto nocivo del consumismo. Sin lugar a dudas una de las grandes ventajas de esta pandemia es que nos ha enseñado, de manera categórica, que podemos vivir muy bien con mucho menos. La sociedad de consumo ha creado necesidades que se llegan a considerar como imprescindibles, gracias al bombardeo diario de la publicidad. Ya se sabe que no necesitamos tantos vehículos, tanta ropa, tantos zapatos, tantas visitas a los centros comerciales. Que podemos vivir perfectamente sin espectáculos costosos, sin futbolistas ni artistas famosos, sin discotecas. Por el contrario, la pandemia ha ayudado a recuperar la vida sencilla al aire libre, el compartir y cuidar la naturaleza, el estrechar y aumentar lazos familiares y de amistad.

•Cambiar del antropocentrismo al biocentrismo. Por siglos se ha creído y actuado con la idea de que el centro de la naturaleza, que el rey de la misma es el hombre, lo que nos ha convertido en los peores depredadores de la tierra. Con la pandemia y los cambios climáticos con sus aterradoras secuelas nos obliga a repensar esa actitud utilitarista, a trabajar porque el centro del universo sea la vida, a volvernos biocentristas.

•Generosidad, solidaridad, empatía. Si se revisa la historia de la Humanidad en tiempos de crisis, se evidencia que son momentos en los que brota lo mejor del hombre. Los grandes inventos de la historia, los avances más impactantes en Medicina (medicamentos, vacunas, trasplantes, tratamiento del cáncer) han surgido muchas veces ante la presencia de una crisis.

Estamos todavía en plena pandemia lo que significa que estamos justamente en el momento ideal de analizar, de pensar, de planear, de priorizar, de fortalecer y modificar estilos de vida, comportamientos y prácticas. Las crisis son los momentos ideales de entender que somos corresponsables, que somos codeudores, que todos somos interdependientes. Que, como dice Francisco, estamos aquí para cuidarnos mutuamente, para construir una amistad social, una hermandad universal ante un mundo que en segundos nos globaliza las tragedias.



El sentido de nuestra Asociación

Por: Pedro Ignacio Soto Gaviria
**Abogado, Presidente Asociación de Padres de Familia Colegio La Enseñanza*

Siempre es fundamental hacer caer en la cuenta de algunos aspectos que nos atañen a los miembros de la comunidad de Padres de Familia de nuestro Colegio.
Sabemos que no somos meros individuos seres aislados de los otros, independientes y autónomos, sino personas: seres abiertos al entorno por necesidad constitutiva, seres de encuentro. Nosotros nos desarrollamos creando vínculos con otras realidades y fundando modos de vida comunitaria, llevando a cabo vinculaciones con personas que se unen a unos mismos valores que van en beneficio no solamente de cada uno, sino especialmente del grupo familiar y de la comunidad de padres de familia.

Lo anterior comprende varios conceptos que detallaremos un poco.

La solidaridad implica apropiarnos de la riqueza de los valores que nos proporciona la vida en común, interiorizarlos, tomar conciencia de ellos y adherirnos a ellos y dar esperanza a quienes por alguna circunstancia de la vida su entorno cambia y allí es donde mejor podemos brindarnos a los demás, a aquellos que nos necesitan.

Nace entonces el espíritu de solidaridad con actitud generosa de entrega, de cooperación, de participación desinteresada, proyectándonos con una energía de amor y ayuda y anunciando en comunidad que es posible un futuro mejor para todos. Ser solidarios nos genera un campo de acción en común para comprender lo que a otros aqueja y, por tanto, da sentido al esfuerzo nuestro y de todos los que participan en la gestión del grupo. Pero lo mejor es que nos da alegría de servir a los demás, pues tiene más sentido el dar que en recibir.

Cuando somos solidarios activamos en nuestro ser valores tan esenciales como la generosidad como posibilidad de darnos y cuando se da con grandeza hay magnanimidad que es desprendimiento con miras a cooperar y participar en aquellas comunidades o asociaciones, que como la nuestra de la Asociación de Padres de Familia del Colegio de la Compañía de María – La Enseñanza, buscar crear puntos de convivencia que van más allá de la simple ayuda a nuestras hijas y a sus familias. Cuando participamos y cooperamos estamos creando algo distinto de las meras individualidades, de los intereses particulares para formar algo grande en beneficio de todas las familias, en especial, de las que más necesitan.

Magnanimidad es tener una mentalidad de abundancia de lo que podemos dar y no de escasez, que es pensar que no tenemos qué aportar o creer que son los demás los que deben hacer o aportar.

Participar para servir es tener una gran dosis de empatía con todos, reconocer en los demás una imagen de los que nos necesitan, en un Cristo sufriente.

Cuántas veces pensamos en simplemente ayudar y no buscamos la oportunidad, y es así como se pierde el momento de ser parte de un proyecto y que las personas no reciban nuestro aporte.

Siendo generosos salimos de nosotros mismos y nos acercamos a la grandeza de ese valor y en ese sentido nos hace igualmente grandes y auténticos.

Que más alto sentido de nuestra solidaridad como papás que hacer parte de nuestra Asociación de Padres de Familia, en donde los recibimos con todo el cariño, sabiendo que las familias y el Colegio se los agradecerán.

La labor de la Asociación busca la realización con responsabilidad de proyectos que lleguen a las familias y a las hijas.

Su labor viene desde hace muchos años y los resultados son perfectamente visibles. **Podemos mencionar algunos:** becas de pensiones, ayuda en alimentación, robótica, ayuda en dotación de pupitres, sonido para el coliseo, uniformes para deportes, transporte de las niñas de los equipos deportivos, Expresarte, etc.

Esto significa que durante todos los años desde su creación nuestra razón de ser siempre son las hijas. Es la responsabilidad positiva aplicada a los valores citados y a los que tiene claro el Colegio desde su fundación a nivel mundial y en Medellín. Pero también sabemos que la vida institucional es un proceso para ser siempre mejores, y por ello las circunstancias nos van determinando cada momento. Este año particular para todos también nos ha afectado en grado sumo, en especial en las labores sociales que teníamos establecidos, unido a no haber tenido la oportunidad de realizar el Bono Solidario.

Entendemos el optimismo realista como la acentuación y focalización hacia los aspectos favorables de la experiencia y, en ese sentido, mantenemos la esperanza, el nivel de aspiraciones como Asociación, el esfuerzo para obtener resultados importantes y alcanzables con una buena probabilidad, así como la aceptación de los hechos que ocurren a diario, que aunque sean negativos tendremos la entereza para revertirlos en la medida de lo posible, pero siempre con la confianza en Dios y la Virgen de que el futuro será mejor para bien de todos.

Queremos motivarlos a ustedes para que hagan parte de su Asociación pensando siempre en ser mejores para servir a las familias.

La labor de la Asociación busca la realización con responsabilidad de proyectos que lleguen a las familias y a las hijas. Su labor viene desde hace muchos años y los resultados son perfectamente visibles.

¿Qué le debo a esta pandemia?

Por: Sara Gutiérrez Vélez, estudiante de décimo

Meses atrás era una persona totalmente diferente a la que soy ahora, y eso es gracias a lo vivido durante este año que, aunque un poco inesperado, ha estado lleno de aprendizajes y retos. ¿Quién iba a imaginar que ello sería gracias a una pandemia?

Si me preguntaran qué pasaba por mi cabeza en enero, seguramente la respuesta llevaría consigo una chispa de entusiasmo e incertidumbre, imaginaba vivir un décimo lleno de experiencias nuevas, risas, aprendizajes, estaba preparada para comenzar a vivir mis dos últimos años de colegio de la mejor manera posible. Al entrar el primer día ya me sentía parte de "las niñas grandes del colegio", como solía decirle de pequeña a las niñas de mi generación . Sentía la emoción en el aire, sabía que estaba a un paso de once y que dentro de poco tendría que tomar una decisión que marcaría el resto de mi vida.

Los primeros tres meses del año se fueron volando, les dimos la bienvenida a nuestras compañeras del último grado, celebramos el día de la mujer, vivimos CEMUN X (el Modelo de Naciones Unidas del Colegio), un espacio que valoro mucho y que tiene un pedacito de mi corazón por todo lo que me ha dado. Pero en un abrir y cerrar de ojos, a mitad de marzo estaba en mi casa sin poder ir al Colegio. El virus había llegado. El Colegio inició el análisis de las posibles acciones que debían llevarse a cabo para que pudiésemos seguir estudiando de una manera segura, lo que nos llevó en pocas semanas a iniciar nuestras clases de manera virtual.

Creo que no fui la única que pensó que lo virtual solo duraría un par de semanas, que la pandemia no llegaría a afectar a tantas personas en el mundo. Sin embargo, tuve que adaptarme a la virtualidad, mi rutina cambió de una manera considerable, ahora debía levantarme en las mañanas a ver una pantalla y a estudiar por medio de ella. No podía ver a mis amigas, a quienes estaba acostumbrada a ver diariamente. No obstante, era tanto el tiempo en casa que comencé a hacer actividades que en la "normalidad" no tenía tiempo de hacer: empecé a pasar más tiempo con mi familia, a hacer ejercicio, a disfrutar de la comida en casa, a divertirme jugando un juego de mesa, a llamar con mayor frecuencia a las personas que más quiero. Muchos momentos como este, con el tiempo comenzaron a volverse fundamentales para mí.

No voy a decir que fue fácil. Al comienzo, quería salir los fines de semana y volver a la vida que consideraba "normal", sin darme cuenta de que esta era la nueva "normalidad", y que pese a querer devolver el tiempo, no podía hacerlo; debía adaptarme a estas nuevas circunstancias. Poco a poco comprendí que no podía hacer nada desde la exterioridad. Entonces decidí dar lo mejor de mí mientras pasaba. Así, con una simple decisión comencé a darle otro enfoque a la pandemia, uno que me permitiera dar mi máximo a pesar de las circunstancias. Y así fue, lo intenté y poco a poco lo fui logrando, Hoy puedo decir que tuve una bonita experiencia en décimo, llena de crecimiento personal y de muchos aprendizajes.

Hoy, soy una Sara totalmente diferente a quien fui hace unos meses. Los aprendizajes y logros personales y académicos durante este año me hicieron consciente de lo que soy capaz, de lo fuerte que soy y de lo mucho que puedo crecer en todas mis dimensiones. Y quién lo diría, todo se lo debo a las situaciones adversas derivadas de una pandemia. Aprendí a apreciar el estar en silencio dentro de un mundo que está lleno de ruido, a valorar los momentos en familia, a ver que el lugar donde nos encontremos va más allá de ser un espacio físico, nos proporciona infinidad de oportunidades para vivir buenas experiencias con quienes amamos, a darme cuenta de que más allá de la pantalla hay un mundo entero que, lastimosamente, a veces no vemos. Y me di la oportunidad de superar y superarme a pesar de un virus que nadie esperaba. El 2020, un año lleno de retos, me llena de orgullo y ánimo para seguir adelante.

La incertidumbre, en positivo

Rubén Darío Barrientos G.
Abogado Asesor

La incertidumbre, es una reacción normal ante un hecho súbito. Pero la propia angustia que encarna, nos lleva finalmente a la obligatoriedad de adaptarnos. Un psicólogo de Cataluña, Rafael Penadés, afirmó que "El coronavirus, impactó en el área del miedo de las personas". Y una columnista extranjera, retó a los humanos a "gestionar la incertidumbre".

Es entendible que no tener planificación, porque todo se vino en un momento aciago, genera un ambiente tenso. Por ello, hay que revisar lo controlable. La pandemia, mirada como ese miedo a ser contagiados, se opone a la sensación de la tranquilidad. Toda esa información azarosa, tremendista y frondosa acerca de la covid-19, nos enloquece, pero la debemos sopesar. Muchos, desde su pragmatismo, invitan a resolver lo de ahora, porque es imposible resolver el futuro.

Mandar a casa a muchos empleados (trabajo remoto) es una manera de sentir incertidumbre, pero con manejo positivo. Es cierto, se sienten miedos que escapan a nuestro control, porque hay temores que nos confunden, pero no serán eternos. Los psicólogos, nos envalentonan, al manifestar que "la personalidad resiliente" es la fuerza que nos permite recuperarnos de las adversidades.

¿Quién no ha sentido estrés agudo, en esta época de pandemia? Es de humanos. Y a este virus, se le agregaron dos fantasmas: "el síndrome de la cabaña" o miedo de salir a la calle, y "el síndrome de la fiebre de la cabina" o la angustia por el encierro. No saber cómo va a evolucionar este coronavirus, nos envía signos de falta de seguridad.

La incertidumbre deja de ser negativa, cuando: (i) Nos reinventamos y somos más ingeniosos; (ii) aumentamos la productividad y (iii) en el encierro, perdemos la prisa. Muchos, aplazaron sus viajes, otros esperan el año entrante el momento del concierto de su artista, que quedó en veremos. Lo cierto y objetivo, mutó a lo incierto.

La falta de seguridad, se refiere a la ausencia de certeza. Tanta restricción, nos conduce a la incertidumbre. Pero agradeceremos lo que tenemos, lo que nos informan y lo que acatamos. Esa incertidumbre, activa las ganas de no perder. Es la difícil facilidad. No reprochar las cosas que estén fuera de base, controlará ese malestar que nos circunda, ante la misma incertidumbre.

Todas estas sensaciones descritas, se denominan incertidumbre emocional, porque la situación es incierta y el individuo debe afrontar lo que desconoce. Allí sentiremos que la incertidumbre, hizo el milagro de aceptar cosas que no se pueden controlar y que nos permiten seguir adelante. *¡Ánimo!*

Optimismo moderado para la economía colombiana en 2021

Hugo A. Macías
/ Profesor Asociado, Universidad de Medellín

Estamos atravesando la crisis económica más fuerte que ha tenido la economía colombiana desde 1905 que se llevan estadísticas. En los últimos 100 años no se había presentado una contracción de semejantes proporciones, es algo sin precedentes. Sin entrar en detalles técnicos que entiendan solo los economistas, es posible comprender algunos asuntos básicos que permiten asumir un optimismo moderado frente a lo que viene.

La economía de un país como Colombia debe crecer cerca del 5% anual para estar en condiciones saludables. Históricamente, Colombia se ha destacado por su buen crecimiento y, sobre todo, por su estabilidad en el contexto latinoamericano. Sólo se habían registrado tres años de crecimiento negativo en los últimos 100 años: 1930 (-0,86%), 1931 (-1,60) y 1999 (-4,2%). La mayoría de países de la región ha tenido varios años de crecimiento negativo (incluso cuatro años o más) en los últimos veinte años. La crisis de hace dos décadas en Colombia se dio por razones internacionales y como resultado de todas las reformas de los años noventa.

Pero en el segundo trimestre de 2020, el DANE reveló que la producción colombiana se contrajo -15,8% y en el tercer trimestre se contrajo -9,0%. Dados los mejores resultados de principios del año y de los últimos tres meses, se espera un crecimiento para el año completo 2020 cercano a -7,0%, mucho peor que 1999, que había sido el año más crítico desde que se llevan estadísticas. Hay sectores que se han contraído cerca del -40%, como los casos de entretenimiento, construcción y comercio, mientras que otros se han contraído cerca del -20%, como los casos de la manufactura y la minería.

Como si fuera poco, la tasa de desempleo urbano subió a 24,9% en el mes de junio de 2020, cuando en la última década se ha ubicado en 10%, o menos, al finalizar cada año.

¿Cuáles son entonces las razones para el optimismo? El fin del aislamiento preventivo obligatorio, que se extendió hasta el 30 de agosto, tuvo efectos inmediatos en la reactivación de la economía a partir de septiembre. El crecimiento del tercer trimestre sorprendió positivamente a los analistas económicos y los llevó a corregir de manera optimista las proyecciones de crecimiento para 2020. De esta manera, la primera razón para el optimismo es que la economía colombiana tocó fondo en abril de 2020, pero desde allí empezó el camino de regreso, que se fortaleció a partir de septiembre, con la reactivación de la mayoría de los sectores productivos.

Una segunda razón para el optimismo son las proyecciones de crecimiento hasta 2022, que han hecho diferentes instituciones internacionales, como CEPAL, BID, Banco Mundial, organismos privados, entre otros. En 2020 se espera que la contracción de Colombia sea menor que la de países como Argentina, Perú, Ecuador y México, donde se esperan contracciones más allá del -10%. Para 2021 se espera un crecimiento positivo en Colombia de 4,5%, superior al de grandes economías como las de México, Brasil y Chile. En 2022 se espera que la economía colombiana tenga un crecimiento superior al de la mayoría de los países latinoamericanos. El optimismo (moderado) no se basa en que hay otros peor, sino en que internacionalmente se ha mantenido por décadas la confianza en que la economía de Colombia ha estado bien manejada. Los economistas que están al frente de las decisiones más importantes en Colombia, formados casi todos en la misma universidad en Bogotá, gozan de reconocimiento y respeto entre sus pares de América Latina.

La tercera razón es que el riesgo de la economía colombiana ha sido calificado internacionalmente de manera positiva. Desafortunadamente, los buenos resultados de las decisiones tomadas y las decisiones complementarias de distintos tipos de agentes públicos y privados, dependen de la valoración de calificadoras de riesgo privadas como Standard & Poor´s, que tiene su sede principal en Nueva York.

El país requiere de ese aval para que fluyan hacia el gobierno y los diferentes agentes los recursos necesarios para consolidar la recuperación. Los gobiernos deberían ser más independientes, pero no ocurre así. De todos modos, la última semana de octubre esa firma renovó la calificación BBB- para Colombia. Sin entrar en detalles técnicos, lo que esa calificación quiere decir es que internacionalmente se confía en las decisiones económicas que ha tomado el gobierno colombiano durante la pandemia y que se espera que haga unos ajustes adicionales en 2021. Los analistas económicos calificados recibieron con alegría ese voto de confianza de la firma internacional y muchos de ellos la consideraron la principal noticia económica del segundo semestre.

En cuarto lugar, la pandemia ha detenido el incremento de los precios y ha puesto a disposición de los consumidores un número amplio de bienes y servicios, a precios accesibles. Curiosamente la crisis ha permitido elevar las posibilidades de consumo para aquellas personas que no vieron disminuidos sus ingresos o cuya disminución no fue muy grande.

Mas allá de los tres días sin IVA y del adelanto de la prima de diciembre, durante la pandemia se ha presentado un boom de descuentos, tanto en marcas muy reconocidas, como en otras de menor trayectoria. Esto, sumado a la disminución de gastos de transporte, ahorro en tiempos de desplazamientos y ahorros en otros gastos familiares, ha permitido a muchas familias acceder a bienes y servicios que no podían acceder con su flujo de caja familiar, en condiciones de normalidad.

Por último, la quinta razón para el optimismo es el comportamiento sectorial de la economía colombiana. Los tres sectores más golpeados han sido, en su orden, entretenimiento, construcción y comercio.

El primero de ellos está recuperando rápidamente su dinamismo, con excepción de los espectáculos masivos; en poco tiempo el sector está regresando a la situación pre-pandemia. La construcción, por ser el principal generador de empleo y multiplicador de efectos positivos, ha recibido cierto tratamiento especial desde el principio, para respaldar su recuperación. El comercio inició rápidamente el retorno a la normalidad, consolidado en los tres últimos meses del año, aunque algunos subsectores contaron con menos suerte. Luego de ellos están los sectores de manufactura y minería; la primera ya tenía problemas antes de la pandemia, los cuáles se acentuaron visiblemente, mientras que la minería suele tener ciclos prolongados, de los que le es fácil regresar a la normalidad, como empezó a hacerlo desde el tercer trimestre de 2020. La demanda de energía eléctrica se aceleró desde septiembre, como señal de camino a la normalidad, mientras que los sectores inmobiliario y financiero han mantenido cifras positivas a lo largo de toda la pandemia.

Hay muchas variables que se dejaron por fuera de este corto análisis, por la estructura del Boletín. No solo hay efectos perversos sobre el mercado laboral, como destrucción permanente de miles de empleos, sino que la crisis desveló problemas estructurales en el sector salud, problemas serios de conectividad para los estratos socioeconómicos más bajos y habitantes de regiones aisladas, asesinatos múltiples de líderes sociales, así como el incremento espeluznante de feminicidios y violencia intrafamiliar.

Tal vez el problema más serio es que la crisis se ha financiado con endeudamiento; la estamos "superando", pero la quedaremos debiendo a fondos en los que estaban depositados esos dineros, para consumos futuros. Estamos ante la crisis económica más grave de la historia, pero hay al menos cinco razones para instalar un optimismo moderado.

NUEVOS CONVENIOS EN *Beneficio de ustedes*

Conocedores de la difícil situación económica por la que están atravesando muchas de las familias del colegio, **LA ASOCIACIÓN DE PADRES DE FAMILIA** concretó este mes dos proyectos sobre los que venía trabajando.

- El primero de ellos es **LA BOLSA DE EMPLEO**, que abre la posibilidad a los padres de familia del colegio de dar a conocer su hoja de vida a empresas importantes de la ciudad y ser tenidos en cuenta en sus procesos de selección.

- La segunda es **LA VITRINA DE NEGOCIOS FAMILIARES**, con la que se busca dar a conocer los negocios de los padres de familia y promover las ventas entre las familias del colegio.

Esto será posible gracias a la alianza celebrada entre **ASOPAF y SERVICOMPLEMENTOS**, empresa dirigida por Paula Mejía, exalumna y madre de familia del colegio, quien generosamente se ha unido a este propósito.

En próxima circular daremos a conocer la forma en que ustedes pueden acceder a ellos.

AUXILIO DEL 10% del seguro.

La Asociación de Padres de Familia, dará un auxilio del 10% del costo del seguro para aquellas familias afiliadas, en caso del fallecimiento o declaración de invalidez total y permanente del padre de familia, mediante la contratación de un seguro de vida que le cubra estos riesgos a los que todos estamos expuestos. La póliza cuenta con el respaldo de Sura. Pueden asegurarse tanto el papá como la mamá o la persona de quien dependa el pago de la educación de la estudiante, en algunos casos los abuelos, siempre que figuren como responsables económicos.

INFORME DE SOLIDARIDAD 2020

En un año supremamente difícil, hicimos nuestro máximo esfuerzo para continuar con nuestra razón de ser:

la solidaridad.

Ayudas solidarias en Pensión Primer semestre	
Número de ayudas otorgadas	10
Por un valor de	$17.553.444
Total familias favorecidas	10
Ayuda solidaria en alimentación	
Número de ayudas	08
Por un valor de	$1.615.681
Total familias favorecidas	09
TOTAL AYUDAS SOLIDARIAS	**$33.326.845**

Cuando la distancia no es ausencia

Por Sofía Gómez López. Estudiante de 8° 1 - 2020

Nuestra normalidad ha cambiado y con esto también ha cambiado la manera como nos encontramos con las personas. Antes estábamos acostumbrados a vernos muy seguido, a hablar todos los días cara a cara, a recibir clases juntas y a compartir en los descansos. Pero con las medidas para controlar el COVID-19 todo esto cambió: tuvimos que pasar a la virtualidad donde no podíamos vernos, donde tuvimos que encontrar nuevas maneras para no perder el contacto entre nosotras, fue un choque muy grande para todas.

Sin embargo, que haya sido una experiencia diferente no significa que fuera mala. En los encuentros virtuales también aprendimos que la distancia no es ausencia y que seguimos aprendiendo y creciendo juntas. Toda la comunidad educativa procuró fortalecer el proceso académico y formativo por medio de las clases, las tomas de contacto y las celebraciones en la modalidad virtual; gracias a esto pudimos tener muchos momentos para compartir en grupo y poder disfrutar de la compañía de las otras. Me atrevo a asegurar que en este año aprendimos a valorar todos los momentos del Colegio y a sacar provecho de ellos.

Momentos tan simples como las tomas de contacto en los que podíamos reflexionar sobre diferentes temas, exponer nuestras opiniones, crear ambientes de alegría y esparcimiento y conversar sobre lo que nos esperaba el siguiente día; los encuentros de grupo que tuvimos con ocasión de formar el corazón o fortalecer valores, nos dieron la oportunidad de conocernos más entre nosotras (el micrófono fue la herramienta para escuchar a las compañeras que en lo presencial no compartían mucho) y crear nuevas metas, compromisos para ser mejores, para escuchar diferentes opiniones; nos permitieron avanzar en el trabajo cooperativo y nuestro amor por el conocimiento; clases que abrieron espacios de expresión para cada una de nosotras: los chistes, las historias, las ideas que nos llevaron a debatir, entre muchas otras experiencias en las que pudimos olvidar por un momento la situación difícil que estábamos viviendo y solo concentrarnos en disfrutar. Otras actividades como Cátedra de la paz, las fiestas patrias, la celebración de amor y amistad, la Fiesta de la Presentación y el encuentro de Navidad, entre otras, nos llevaron a descubrir y re-descubrir lo mejor de nosotras mismas.

Todas estas vivencias inolvidables lograron que este año, más que tedioso, fuera diferente y especial a pesar de la situación. Momentos que nos hacían sonreír y avanzar. Estas experiencias van a quedar marcadas en mi memoria y en mi corazón. Fueron los momentos que más disfruté, porque pude aprender que por más difíciles que sean las circunstancias, siempre se puede sacar algo bueno. Los encuentros que pudimos tener como grupo lograron que aprendiéramos a valorar más y agradecer por lo vivido, hicieron de este año una experiencia única.

Pensamos que este año sería uno más en el cual recibiríamos todo lo que queríamos, pero resultó ser el año que nos enseñó a valorar y apreciar todo lo que tenemos: acompañamiento, aprendizaje, espiritualidad, amistad, salud, techo, familia, alimentos, comodidad, responsabilidad, tolerancia, respeto, solidaridad... 2020, año de la compasión, es también el año para reforzar la gratitud, el año para entender que la vida tiene momentos buenos y malos. De los buenos disfrutamos y de los malos aprendemos. Y con ambos estamos agradecidos.

AFÍLIESE
A LA ASOCIACIÓN

SEGUROS RSA: Asumimos el 10% del costo del seguro.

CUOTA AÑO 2021

•*La Junta Directiva de la Asociación de Padres de Familia se permite informar que para el año 2021, el valor de la afiliación por familia será de $200.000.*

Favor realizar la consignación en cuenta corriente Bancolombia 029-982050-03. A nombre de la Asociación de Padres de Familia del Colegio de la Compañía de María – La Enseñanza. NIT. 890.982.020-0

•Recuerde que, para tener la oportunidad de acceder a los beneficios del programa de ayudas solidarias, es necesario estar afiliados. *¡Contamos con ustedes!*

•Recuerde entregar el día de la matrícula que le fue asignado por el Colegio en el puesto de la Asociación de Padres, el recibo de la consignación junto con el desprendible de esta circular debidamente diligenciado.

•Tendremos el día de las matrículas el código QR y recibimos el pago en efectivo.

Feliz navidad en familia. Y próspero año 2021.

Diseño y diagramación: Andrea Vélez Mejía Cel.: 3108410465

BOLETÍN
ENCUENTRO

Órgano oficial de la Asociación de Padres del Colegio de la Compañía de María - La Enseñanza
COMITÉ EDITORIAL: Vladimir Zapata Villegas, Líder.
MIEMBROS: Beatriz Acosta Mesa, odn • Pedro Ignacio Soto Gaviria • Juan Fernando Gómez Ramírez • Luis Carlos Ochoa Vásquez • Hernán Mira Fernández • Hugo A. Macías Cardona •Rubén Darío Barrientos González.

El comité editorial se reserva la facultad de invitar a colaboradores especiales, cuando algunos temas de interés lo ameriten